

Cómo salir de la niebla: universidades francesas y rankings mundiales

Ludovic Highman

Abstracto

El panorama de la educación superior francesa ha sido modificado en gran medida a principios del siglo XXI. Con el fin de mejorar la competitividad del sector a nivel global, el gobierno francés ha controlado el sistema a través de procesos políticos estructurales destinados a consolidarlo y superar la división tradicional entre universidades y grandes écoles, mientras ofrece programas de incentivos para recompensar las fusiones.

El sistema de educación superior francés puede describirse como *sui generis* y se ha definido como fragmentado, estratificado y multitypo. Desde principios del siglo XXI, Francia ha estado racionalizando su sistema de educación superior, tras la decepción por el desempeño mediocre de sus instituciones en los rankings universitarios mundiales. Para remediarlo, los procesos gubernamentales de reforma han buscado cerrar la brecha entre las grandes écoles y las universidades e incentivar el resurgimiento de universidades históricas. Para comprender por qué la creación de universidades francesas sólidas fue un desafío y, durante mucho tiempo, un concepto casi ajeno a los legisladores y los académicos franceses es necesario relatar una breve descripción histórica.

¿De una república de facultades a una de universidades?

Después de la Revolución Francesa, todas las universidades fueron cerradas, muchas de las cuales habían sido fundadas originalmente por bula papal (Montpellier en 1289, Grenoble en 1339, etc.). Fueron reemplazadas en 1806 por una única institución nacional llamada la Universidad Imperial. Universidad de Francia, o solo *l'Université*. Ésta estaba bajo la autoridad de un Gran Maestre, o ministro responsable de las facultades, con poderes importantes en los campos reestablecidos (es decir, teología, derecho, medicina, humanidades y ciencias). Estas facultades se desarrollaron independientemente unas de otras y sin ningún vínculo institucional que el de estar bajo la tutela de *l'Université*.

Al mismo tiempo, las grandes écoles fueron creadas con un objetivo vocacional, el de dotar a la nación de ingenieros y personal militar. Esto creó un nuevo tipo de institución que educaría a gran parte de las élites francesas, fuera del sector universitario y a diferencia de otros países europeos. La fundación de la Universidad de Berlín en 1810 tuvo poco efecto en la importación del modelo humboldtiano a Francia, y no fue hasta 1896 que las facultades separadas ubicadas en una misma ciudad fueron establecidas bajo una identidad institucional común. Sin embargo, el daño ya estaba hecho, lo que permitió que una poderosa dinámica docente dirigida por decanos anulara cualquier iniciativa centralizada impulsada por la universidad, lo que llevó a la creación de la llamada "República de facultades".

Inspirada por los académicos franceses que prestaban atención al modelo estadounidense, la *Loi Faure* (ley Faure) de 1968 intentó al principio crear universidades de investigación autónomas y multidisciplinarias, responsables de su propia administración, presupuesto y oferta educativa. Sin embargo, el legado de la "República de las facultades" resultó demasiado fuerte para frenarlo, aunque se obtuvieron algunos resultados modestos con la creación de universidades multidisciplinarias en ciudades pequeñas y medianas. En otros lugares, las alianzas disciplinarias y políticas en las grandes ciudades y en la capital resultaron demasiado fuertes para ser revertidas, lo que llevó a la creación de "universidades" en torno a uno o dos campos de asignaturas afines, es decir, las facultades anteriores.

El impulso de la reforma

El primer ranking mundial de universidades en 2003, el Ranking Académico de las Universidades del Mundo (ARWU), también conocido como ranking de Shanghái, creó lo que a nivel nacional se conoce como el "shock de Shanghái". Hubo mucha consternación por el desempeño un tanto decepcionante de las instituciones francesas. El mal ranking de las prestigiosas grandes écoles, que en muchos casos estuvieron por debajo de las universidades francesas, fue una noticia devastadora para las élites que egresaron de aquellas instituciones. Fue considerado como una barrera para el atractivo de la

educación superior francesa y como un obstáculo a la competitividad de la economía basada en el conocimiento del país.

No era obvio para las autoridades lo que las universidades especializadas podían ganar al fusionarse y convertirse en instituciones multidisciplinarias, ya que los límites disciplinarios estaban tan profundamente consagrados en las mentes académicas (y estudiantiles). Además, se suma la falta de interés de las élites políticas, a pesar de que la mayoría estudió en las grandes *écoles*. Sin embargo, los rankings universitarios y el auge del Modelo Mundial Emergente (MME) de la universidad de investigación pusieron fin a esta apatía política, desafiando la mentalidad de los académicos y los administradores universitarios franceses.

Invertir en la "mejor": iniciativas para lograr la excelencia

El programa Iniciativas de Excelencia (IDEX), presentado en 2010 con el objetivo de desarrollar de 5 a 10 universidades de clase mundial, creó un cambio estructural profundo, mucho más eficaz que los programas de incentivos anteriores (por ejemplo, Plan Campus), aunque solo sea por la mera magnitud de la financiación asignada y el objetivo deliberado de aplicar una política de diferenciación dentro del sector universitario. Esto significó un alejamiento significativo de la política anterior, que no reconocía ninguna diferencia de estatus o calidad entre universidades o dentro de ninguna categoría formal de instituciones. La estructura relativamente "plana" del sector universitario francés estaba a punto de diferenciarse de manera considerable. La prestigiosa denominación IDEX ha sido otorgada a 10 universidades o consorcios de instituciones ubicadas en Aix-Marsella, Burdeos, Grenoble, Lyon, Niza, París y Estrasburgo, lo que permite a las instituciones presentarse, con el sello de aprobación del gobierno, como universidad francesa líder en investigación.

El programa IDEX buscaba otorgar los incentivos necesarios para finalizar la consolidación estructural en curso del sector (primero en 2007 a través de los *pôles de recherche et d'enseignement supérieur* [PRES], o centros de investigación y educación superior, reemplazados en 2013 por las *communautés d'universités et établissements*, o comunidades de universidades e instituciones de educación superior [COMUE]). Recompensa a instituciones multidisciplinarias a gran escala con una sólida misión de investigación, ya sea mediante la fusión de grandes *écoles* con universidades o mediante la fusión de universidades especializadas dentro de la misma ciudad. Una de las últimas fusiones realizadas en 2019, la Universidad Paris-Saclay, ahora ocupa el puesto 14 a nivel mundial, en un ranking que considera a la Universidad Paris Sciences et Lettres (PSL) y la Universidad de la Sorbona entre el top 40, mientras que la Universidad de París y Grenoble Alpes están en el top 100 (ARWU, 2020).

Conclusión

Con una historia tan traumática, no es de extrañar que las universidades francesas hayan tenido dificultades para ponerse de pie. El sistema de educación superior francés ha sufrido por su estrechez mental y una división autoimpuesta entre, por un lado, grandes universidades de acceso abierto que atienden a la mayoría de los estudiantes y, por otro, una formación de élite profesional generada por grandes *écoles* pequeñas y selectivas que preparan a los titulados para obtener puestos ejecutivos superiores en el sector público o privado.

No es de extrañar que las universidades con mejor ranking sean aquellas que lograron superar la naturaleza fragmentada de la educación superior francesa e incluyen lo mejor de ambos mundos: las grandes *écoles* y los sectores universitarios. La calidad de las instituciones francesas no ha mejorado repentinamente de manera exponencial, siempre estuvo ahí. Sin embargo, los sucesivos gobiernos han logrado aprovechar dicha calidad y reformar el panorama de la educación superior para permitirle traducir y que se ajuste a las normas y los conceptos globalmente aceptados que se rigen las universidades de "clase mundial" y al modelo cada vez más dominante del MME.

Aún queda por ver las consecuencias de esta estratificación, en particular las relacionadas con el acceso y la elección de los estudiantes. Al rehabilitar la universidad como el medio dominante de instrucción e investigación financiada con fondos públicos en Francia, los legisladores y los altos directivos de las instituciones han aceptado patrones universitarios mundiales otorgados por el modelo Humboldtiano y el MME. ▲

Una de las últimas fusiones realizadas en 2019, la Universidad Paris-Saclay, ahora ocupa el puesto 14 a nivel mundial

Ludovic Highman es profesor asociado de administración de educación superior en el Centro Internacional de Administración de Educación Superior, Facultad de Administración, Universidad de Bath, e investigador asociado en la Facultad de Educación de la Universidad de Oxford, Reino Unido. Correo electrónico: lah26@bath.ac.uk.